

LACAN: UN EJEMPLO PRODUCTIVO DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL PSICOANÁLISIS

ANTONIO SÁNCHEZ-BARRANCO RUIZ
PABLO SÁNCHEZ-BARRANCO VALLEJO
FRANCISCO BALBUENA RIVERA
FRANCISCO DE DIOS PÉREZ

Universidad de Sevilla

RESUMEN

La aportación lacaniana es un buen ejemplo de lo productivo que puede resultar el contar con diversas fuentes del saber a la hora de construir conceptos y teorías, especialmente en el caso de las ciencias humanas y más concretamente en el psicoanálisis, sin que ello haya comportado la pérdida de identidad de éste, que sin duda es un conocimiento genuino.

Nuestro trabajo pretende resaltar las influencias recibidas por Lacan desde disciplinas como la lingüística, la antropología, la filosofía, la lógica matemática y la topología, entre otras, en la construcción de una novedosa lectura del freudismo.

ABSTRACT

Psychoanalysis, as any wisdom focused on human, is particularly opened to interdisciplinarity; being Lacan's contribution a good example. A general view on Lacan's work shows the extremely important influence on his ideas not only of the philosophy of Spinoza, Hegel, Kant and Heidegger, but also of anthropology, structural linguistics, topologic geometry and mathematical logic. None the less, this assertion does not deny the genuine and original contribution of Lacan to Psychoanalysis.

Our work is intended to show, although in a very concise and brief way, the existing connections between the above mentioned disciplines and the psychoanalysis of Lacan.

LA APORTACIÓN LACANIANA, ¿UN RETORNO A FREUD?

Aunque Lacan haya insistido en que su aportación supone *un retorno a Freud*, es de hecho una *nueva lectura* del freudismo, lo que posteriormente fue llevado a cabo desde una perspectiva original, contando inicialmente con ideas estructuralistas procedentes de la lingüística y de la antropología (donde laten las influencias de Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss), así como con lo aprendido del filósofo Kojève, que acercó a Lacan al conocimiento de Hegel y de Heidegger, gracias a lo que pudo construir una interesante teoría del sujeto, superando con ello tanto la estricta visión estructuralista, que lo deja fuera, como al racionalismo cartesiano, cuyo dualismo esteriliza la penetración científica en la psicología (Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 1997).

A lo largo de esta trayectoria, Lacan se alejó bastante de tal matriz, contando entonces con la lógica matemática de Wittgenstein y con la geometría topológica, creando los matemas, los nudos borromeos y los diversos esquemas o grafos que componen su topología. En este período elabora el grafo del deseo, la teoría del gozo y los famosos cuatro discursos (amo, histórica, universitario y psicoanalista), claves fundamentales del lacanismo.

En la construcción de su doctrina y en su enseñanza, Lacan no sólo recurrió a la lingüística, a la antropología, a la filosofía, a la lógica matemática y a la geometría topológica, sino también a la historia de las ideas, a la mitología, a la tragedia griega y al arte, sin detenerse ante la diversidad del saber, estableciendo así novedosos puentes de unión entre las diversas ciencias humanas, sin por ello abandonar lo peculiar y genuino del psicoanálisis.

En lo que toca a la tesis fundamental del lacanismo, fue explicitada en dos momentos y en dos formas distintas, siendo en ambos casos evidente la influencia de la lingüística de Saussure y de Jakobson, así como la antropología de Lévi-Strauss: en primer término, afirmando que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*; y posteriormente diciendo que *el lenguaje es la condición del inconsciente*. Con ello Lacan se oponía frontalmente a Laplanche, que defendía que *el inconsciente es la condición del lenguaje*. La referida propuesta lacaniana apunta a la peculiar naturaleza del saber inconsciente, en la que el significante pasa a ocupar un papel privilegiado, cohabitando junto a ella una segunda tesis, que, como mantiene Nasio (1992), es también esencial en la teoría lacaniana, la cual fue concretada en términos provocadores: *No hay relación sexual*. Esta afirmación hace referencia a la imposibilidad de lograr el gozo, dado que el deseo que le subyace nunca puede ser eliminado de forma completa, siendo sólo factibles ciertos goces o placeres, lo que deja ver claramente ideas de la filosofía de Spinoza, Hegel, Kant, Sade y Heidegger, aunque, de alguna forma, superándolas. Así mismo acoge el hecho de que la definición sexual de los humanos no se produce por causas instintivas, sino por el lugar que cada uno ocupa en el orden simbólico

respecto a lo que se denomina falo, con lo que podría decirse que, básicamente, lo que se juega aquí es algo distinto de lo que normalmente se entiende por sexualidad.

LO REAL, LO SIMBÓLICO Y LO IMAGINARIO, UNA NUEVA METAPSICOLOGÍA

En el marco de su visión multidisciplinar, Lacan fue desarrollando una peculiar y novedosa visión del funcionamiento humano, considerando en vez de la clásica estructura del aparato psíquico constituida por el ello, yo y superyó, la alternativa formada por lo simbólico, lo imaginario y lo real (Lacan, 1953), términos que quedaron definitivamente fijados en el *Seminario R.S.I.*, dictado en el curso 1974-1975, donde esos registros son representados a través de un *nudo borromeo* compuesto de tres redondeles que tienen la propiedad de que, si se deshace uno de ellos, se separan los otros, ya que dos de ellos no están anudados entre sí. Es el momento en que la topología ha penetrado de forma evidente en la doctrina lacaniana.

Profundizando en los tres registros básicos de la subjetividad, el concepto de imaginario implicó inicialmente para Lacan (1949) ilusión, fascinación y seducción, estando conectado con la relación dual entre el yo-corporal (*Yo* o *moi*) y la imagen especular del estadio del espejo. En todo caso, imaginario no es sencillamente un sinónimo de ilusorio, en tanto que este término implica algo innecesario e inconsecuente y lo imaginario está lejos de ello, pues tiene poderosos efectos en lo real. Desde 1953, lo imaginario llega a ser uno de los tres soportes de la doctrina estructuralista lacaniana, como parte de la tríada *R.S.I.*, acogiendo todo aquello que deriva de la formación del yo-corporal en el estadio del espejo. Y teniendo en cuenta que tal estructura implica la identificación con la imagen especular, este último proceso supone algo fundamental en el orden imaginario, explicando el elemento de alienación que conlleva. Por otro lado, dado que la relación entre el *Yo* (*moi*) y lo especular es esencialmente narcisista, poniendo en marcha una *captura fascinante* de la imagen del sujeto, sobre todo de lo corporal, el narcisismo es otro de los rasgos definitorios del orden imaginario. Y como el narcisismo está siempre acompañado de una cierta agresividad, este elemento forma parte igualmente de lo imaginario. Finalmente hay que subrayar que lo imaginario, al tener conexión con lo simbólico, posee un cierto nivel de estructuración, implicando en el ser humano alguna dimensión lingüística (Evans, 1996).

Respecto de lo simbólico, supone el auténtico registro humano, y por ello, según Lacan, ha de considerarse como la piedra maestra del genuino psicoanálisis (ataca así a la psicología del ego, asentada en lo imaginario). El término simbólico apareció ya en los primeros escritos psicoanalíticos de Lacan, en el sentido de acoger la lógica simbólica y las ecuaciones usadas en la física matemática. En 1948 afirma que los síntomas tienen un carácter simbólico y hacia 1950 el concepto ha adquirido

tonos antropológicos en la línea de Marcel Mauss. Ya en 1953 el término simbólico es usado como sustantivo, incluyendo las tres anteriores acepciones y algo más: entonces es cuando lo simbólico se convierte en uno de los tres registros subjetivos, y en concreto el más importante para el psicoanalista por su compromiso con la función simbólica, según la delimitación de Lévi-Strauss. Para éste, el mundo está estructurado por ciertas leyes que regulan las interrelaciones y los intercambios de objetos; y puesto que la forma más básica de intercambio es la comunicación en sí, y que los conceptos de ley y estructura son impensables sin lenguaje, lo simbólico se delimita esencialmente como una dimensión lingüística, sin que ello quiera decir que sean semejantes lenguaje y orden simbólico, ya que aquél también implica dimensiones de lo imaginario y de lo real, además de lo simbólico. En todo caso, la dimensión simbólica es la del significante, donde los elementos no tienen una existencia positiva, sino que están constituidos en virtud de sus diferencias mutuas. Lo simbólico es así mismo el terreno en el que Lacan se refiere al *Otro*: al manifestar que el inconsciente es el *discurso del Otro*, está haciendo pertenecer éste al orden simbólico. El registro simbólico es así mismo donde asienta la *ley del Padre* que regula el deseo del niño en el complejo de Edipo, así como la pulsión de muerte, que no supone sino una de las máscaras del orden simbólico (Evans, 1996).

En lo que toca a lo real, hay que decir que tal palabra no es para Lacan sinónima de realidad. El uso del término real como sustantivo lo inicia Lacan en 1936, en la línea del filósofo Emil Meyerson, que lo definió como un absoluto ontológico, un verdadero ser-en-sí. Con posterioridad, Lacan irá añadiendo variados significados: al principio, lo real será lo que se opone a la imagen especular, distinguiendo también lo real de lo verdadero, dado que lo real siempre posee cierta ambigüedad. Es en 1953 cuando el concepto de real es elevado por Lacan al estatuto de una categoría fundamental, convirtiéndolo en uno de los tres órdenes básicos de los registros subjetivos, diferenciándolo de lo simbólico y de lo imaginario, señalando que lo real no es sencillamente algo opuesto a lo imaginario, sino también algo situado más allá de lo simbólico, pues en éste se dan presencia y ausencia, lo que no acontece en lo real, donde nada puede aparecer o desaparecer. Además, mientras lo simbólico es un conjunto de elementos discretos diferenciados, llamados significantes, lo real es en sí indiferenciado, carece de fisuras, siendo lo simbólico lo que puede introducir un corte en él cuando tiene lugar el proceso de significación de las cosas, siendo lo real justamente lo que resiste a tal simbolización, nota que le da su calidad de traumático.

LA TEORÍA DEL SUJETO: EL SUJETO DEL INCONSCIENTE (\$) Y SU VERDAD A MEDIAS

Lacan trató de situar en primer plano una doctrina del inconsciente donde el yo-corporal (*ego*) es obligado a abandonar territorios ilegítimamente invadidos: para Lacan el punto de partida de su posicionamiento es una afirmación freudiana

que aparece en *Una dificultad del psicoanálisis* (Freud, 1917): *el yo no es el amo en su propia casa*. De aquí su insistencia en el *retorno a Freud*, poniendo las cosas en su debido sitio, incluso *al revés* de como estaban (Lacan, 1991), atacando sin compasión los aportes racionalistas de la psicología norteamericana del ego, que trajo consigo la instalación de un psicoanálisis acorde con la psicología de la adaptación y cercano a la psicología de la consciencia, alejándose así de su esencia.

Frente a ello, Lacan apuesta por una alternativa en la que el inconsciente vuelva a tomar su total valor, mostrando que el último sentido de la conducta manifiesta no está en el campo de la consciencia, el lugar del sujeto cartesiano, sino *en otro lugar*, justamente en el lugar del inconsciente, de forma que el sujeto está, por así decir, dividido o escindido, sin ser el dueño en su morada consciente. La sigla que Lacan empleó para representar tal situación del sujeto fue la de \$ o sujeto tachado, barrado o vedado.

Ahora bien, para Lacan el inconsciente, aún con tal teoría del sujeto, un sujeto siempre limitado y sólo capaz de acceder a *una verdad a medias*, no está oculto en profundidades abismales de imposible acceso, ya que late tras la palabra cotidiana, dado que el inconsciente está estructurado como un lenguaje: en el habla, y más concretamente en sus fallas, en los tropiezos del habla aparece plenamente el deseo inconsciente del sujeto, que básicamente es un deseo sexuado y reprimido, por lo que no podemos verlo aunque esté ante nosotros.

En este apartado, Lacan elaboró interesantes ideas en torno a la teoría del objeto a, el objeto causa del deseo (y no meta del deseo). Tal objeto a se crea en ese espacio que abre la palabra, más allá de la necesidad que la motiva (ningún alimento, por ejemplo, puede satisfacer la demanda del seno materno), implicando por ello una falta, un agujero, que puede simbolizarse por la castración materna, la ausencia de falo en la madre, lo que Lacan (1960a, 1960b) delimita como una *falta imaginaria en el Otro* (A o lugar de significantes), un significante que responde del valor de ese *Otro*, de ese tesoro de significantes que garantice su verdad. El objeto a no es, pues, una cosa, sino una construcción que abandona la representación en el mismo momento de su construcción: es un fantasma o una ilusión. En el seminario *R.S.I.*, el objeto a, hasta este momento representado como el efecto de un *corte*, *hiancia* u *oquedad*, es representado dentro de un *nudo borromeo* como el punto de convergencia de lo simbólico, lo imaginario y lo real, un punto en el que los tres registros de la subjetividad, que son independientes, se revelan capaces de estar inextricablemente unidos. Más adelante, el síntoma será el cuarto participante de dicho nudo, conjunto con el que Lacan trata de superar la segunda tópica freudiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EVANS, D. (1996), *An Introductory Dictionary of Lacanian Psychoanalysis*. London: Routledge.

- FREUD, S. (1917), Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras Completas, XVII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- LACAN, J. (1949), El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos, 1*, Madrid: Siglo XXI, 17ª ed., 1994, 86-93.
- LACAN, J. (1953), Le symbolique, l'imaginaire et le réel. *Bulletin de l'Association Freudienne, 1*, 1982, 4-13.
- LACAN, J. (1960a), El deseo y su interpretación. En J. Lacan y otros, *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979, 125-173.
- LACAN, J. (1960b), Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos, 2*. México: Siglo XXI, 17ª ed., 1993, 773-807.
- LACAN, J. (1991), *El Seminario Lacan. 17. El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1992.
- NASIO, J. D. (1992), *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- SÁNCHEZ-BARRANCO, A. y SÁNCHEZ-BARRANCO, P. (1997), *Aproximación a la vida y a la obra de Jacques Lacan*. Sevilla: Repiso.